

See discussions, stats, and author profiles for this publication at: <https://www.researchgate.net/publication/327848763>

# El movimiento estudiantil de la Universidad Nacional del Sur: críticas y debates para un estado de la cuestión (1966–2002)

Chapter · August 2014

CITATIONS

0

READS

328

3 authors, including:



**Fernando Romero Wimer**

Universidade Federal da Integração Latino-Americana

12 PUBLICATIONS 4 CITATIONS

[SEE PROFILE](#)



**Pablo Ariel Becher**

National Scientific and Technical Research Council

19 PUBLICATIONS 6 CITATIONS

[SEE PROFILE](#)

Some of the authors of this publication are also working on these related projects:



Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Sociales [View project](#)



Estudios sobre movimientos sociales, conflictividad laboral y sindicalismo en la historia argentina reciente [View project](#)

# El movimiento estudiantil de la Universidad Nacional del Sur: críticas y debates para un estado de la cuestión (1966-2002)

*Fernando Romero Wimer*<sup>1</sup>

*Pablo Ariel Becher*<sup>2</sup>

*Iván Grasso*<sup>3</sup>

## **Introducción**

Este trabajo surge como un soporte necesario para el desarrollo de una investigación en curso sobre los estudiantes universitarios de la ciudad de Bahía Blanca (Argentina), principalmente aquellos nucleados en la Universidad Nacional del Sur (UNS), y se propone revisar y evaluar críticamente las fuentes y los estudios disponibles sobre la materia.

Dentro del planteo de un estado de la cuestión que considere los trabajos publicados acerca de este movimiento social, nuestro objetivo se centra en analizar en forma sistemática las teorizaciones, conceptualizaciones y las relaciones historiográficas entre objeto de estudio y autor/es, teniendo en cuenta que la totalidad de los trabajos realizados fueron hechos luego de la última dictadura militar (1976-1983).

El período elegido como objeto de estudio comienza con la intervención de las universidades nacionales por parte de la dictadura del general Juan Carlos Onganía (1966) y culmina con el eventual cierre represivo a la crisis política y económica en el contexto de la presidencia provisional de Eduardo Duhalde (2002). Entre ambos extremos, las organizaciones y luchas estudian-

---

<sup>1</sup> Prof. y Lic. en Historia (UNS, Bahía Blanca, Argentina). Magíster en Desarrollo (UNS). Doctor en Historia (UBA). Coordinador del Colectivo de Estudios e Investigaciones Sociales (CEISO). Prof. de las cátedras de Sociología en la UNS y de Sociología del Desarrollo en la Universidad Nacional de Mar del Plata (UNMdP). Correo electrónico: fernandogromero@gmail.com

<sup>2</sup> Prof. y Lic. en Historia (UNS, Bahía Blanca, Argentina). Maestrando en Sociología (UNS). Investigador del CEISO. Becario UNS. Correo electrónico: pablobecher@hotmail.com

<sup>3</sup> Estudiante avanzado en Lic. en Historia (UNS, Argentina). Investigador CEISO. Correo electrónico: ivan\_grasso@hotmail.com

tiles presentan un panorama cambiante y de suma complejidad. Nuestro trabajo se limita a exponer los principales hitos y referencias para su estudio y los ejes problemáticos abordados.

Se examinaron una serie de escritos que comprenden la sumatoria de investigaciones publicadas acerca de la temática. Algunos de ellos señalan, a través de determinados acontecimientos ocurridos en la UNS, la participación de los estudiantes en distintas actividades, la dinámica de sus organizaciones y las instancias de movilización.

A fin de relevar y ponderar en forma sistemática cada uno de ellos, hemos dispuesto una serie de ejes analíticos:

- I En primer lugar, se describe y se examina el marco teórico utilizado por cada uno de los autores para comprender sus investigaciones y explicar su objeto de estudio, añadiéndose consideraciones al herramental metodológico y epistemológico presente en los textos.
- II En segundo orden, se observan las referencias a la universidad como marco referencial de los acontecimientos. De este modo, intentamos visualizar cómo aparece contextualizada por los autores y qué relaciones extra-universitarias aparecen mencionadas.
- III Un tercer eje de análisis son los estudiantes y, específicamente, el movimiento estudiantil, observando cómo son presentadas sus demandas, sus formas de organización, sus alianzas y contradicciones.
- IV En cuarto término, se analiza la perspectiva historiográfica adoptada, observando la relación entre autor/es y trabajo publicado, interrogándonos concretamente sobre cuáles son

sus intereses, en qué contexto se inscriben y de qué modo definen sus aportes científicos.

## **Periodización y contexto: de Onganía al Argentinazo, 1966-2001**

A fin de enmarcar los trabajos dentro de un *continuum* temporal, se desarrolla una breve síntesis de las distintas etapas históricas que son abordadas por la bibliografía examinada tomando en cuenta una periodización que permite considerar el marco político general del país. Descontando que una serie de trabajos exceden el marco cronológico de esta investigación, pues se ocupan de años anteriores a 1966 -vinculados a los orígenes de los estudios universitarios en la ciudad de Bahía Blanca-, es posible establecer cuatro períodos específicos: 1) Del golpe de Estado de 1966 al golpe de Estado de 1976; 2) Del golpe de Estado de 1976 a la asunción presidencial de Raúl Alfonsín en 1983; 3) De 1983 a las grandes movilizaciones contra la Ley de Educación Superior (LES); y 4) De 1995 a la caída del presidente Fernando De la Rúa en el año 2001.

Como señaláramos, el primer período analizado se inicia con el golpe militar encabezado por el general Juan Carlos Onganía, en 1966, y se cierra, en el año 1976, con el derrocamiento del tercer gobierno peronista (1973-1976). Estos dos hechos se caracterizaron por la intervención autoritaria en las universidades y la supresión de la autonomía y el cogobierno universitario en todo el país.

El 28 de junio de 1966 el gobierno del presidente Arturo Illía fue derrocado, dando comienzo a una nueva dictadura militar, autodenominada “Revolución Argentina”. El objetivo de esta intervención de los principales jefes de las Fuerzas Armadas era detener los aspectos progresistas de la política del gobierno de la Unión Cívica Radical del Pueblo (UCRP)<sup>4</sup>, avanzar con la extranjerización de la economía y detener el proceso de creciente aumento de las luchas obreras y estudiantiles que se registraba por entonces. Las

---

<sup>4</sup> Como, por ejemplo, la anulación de los contratos petroleros a favor del capital extranjero o la introducción de limitaciones al poder de los monopolios (a través de la ley de medicamentos) y de los terratenientes (a partir de una ley de arrendamientos que involucraba las tierras ociosas de los latifundios).

universidades nacionales no fueron ajenas a este fenómeno y, con la intención de incidir en su control, el gobierno estableció el cese de la autonomía universitaria a través del decreto N° 16.912.

El movimiento estudiantil de la UNS inició acciones de repudio al golpe militar, reclamando la autonomía y el cogobierno universitario y centralizando sus esfuerzos en el rechazo al rector Aziz Ur Rahman, quien aceptó continuar en su cargo dependiendo del gobierno dictatorial. Las acciones de los estudiantes se vincularon con la elevación de petitorios a las autoridades, manifestaciones, actos, actos relámpago, huelgas, levantamientos de clase, toma de la universidad, piquetes para impedir el acceso a edificios, enfrentamientos con la policía y suspensión de actividades ante la muerte del estudiante Santiago Pampillón en la ciudad de Córdoba<sup>5</sup>. La reacción no se hizo esperar y avanzó con la criminalización del accionar estudiantil, suspendiéndose a alumnos y prohibiendo el funcionamiento de los centros de estudiantes y de la Federación Universitaria del Sur (FUS).

Durante 1967 y principios de 1968, el movimiento estudiantil bahiense<sup>6</sup> presentó un escenario de reflujo, descendiendo en su movilización y conflictividad. Por su parte, el gobierno universitario avanzó en la implementación de un examen de ingreso y de la exigencia a los estudiantes para mantenerse como “alumno regular”<sup>7</sup>. Rahman, sosteniendo que había cumplido con el objetivo de mantener el orden en la UNS, renunció a su cargo y fue reemplazado por un interventor nombrado por la dictadura: el ingeniero Manuel Eduardo Gómez Vara, procedente de la Universidad Nacional de La Plata.

El escenario comenzó a cambiar gradualmente a mediados de 1968, cuando el movimiento estudiantil bahiense logró concretar algunas accio-

---

<sup>5</sup> Santiago Pampillón, un militante estudiantil de la Universidad Nacional de Córdoba, fue herido mortalmente el 7 de septiembre de 1966, durante el inicio de la jornada de huelga por tiempo indeterminado convocada por la Federación Universitaria de Córdoba (FUC) en coordinación con otras entidades integrantes de la Federación Universitaria Argentina (FUA).

<sup>6</sup> La designación de movimiento estudiantil bahiense para el conjunto de estudiantes, organizaciones y grupos estudiantiles movilizados en estos acontecimientos parte del reconocimiento de cierta unidad o coherencia en términos de intereses, objetivos, actividades e identidades que los actores compartían. De ningún modo implica que las fuerzas que lo componían eran un todo homogéneo y sin contradicciones. Para más consideraciones sobre la definición de movimiento estudiantil, véase Romero 2009.

<sup>7</sup> Los estudiantes, para ser considerados “regulares”, debían alcanzar un promedio anual de tres materias aprobadas.

nes contra la política de la dictadura. No obstante, fue recién en mayo de 1969 cuando el estudiantado recuperó activamente su protagonismo. Los acontecimientos de Corrientes, Rosario y Córdoba aceleraron su retorno a las calles, expresándose en manifestaciones conjuntas con la Confederación General del Trabajo (CGT) local y diversas organizaciones obreras contra la represión y el asesinato de estudiantes<sup>8</sup>.

Al iniciarse el ciclo lectivo del año 1970, las luchas por las condiciones de ingreso a la universidad y las protestas contra la detención del estudiante peruano Pedro Daviño Mora se colocaron en el centro de la escena. El activismo estudiantil se conjugó con reclamos salariales de los trabajadores universitarios de maestranza y administrativos<sup>9</sup>. En ese contexto, Gustavo Malek asumió el rectorado de la UNS. En 1971, Malek fue llamado por Lanusse a ocupar el Ministerio de Educación, nombrándose en su reemplazo a Roberto Etchepareborda, que por entonces se desempeñaba como vicerrector y director del Departamento de Humanidades de la UNS.

En el marco de una política colaboracionista entre la dirección de la UNS y la dictadura, se firmó con el Banco Interamericano de Desarrollo un acuerdo que sustentaba las bases de una dependencia más estrecha con los acreedores extranjeros. Los allanamientos y las detenciones en domicilios particulares y en las residencias estudiantiles de la UNS continuaron por entonces. Entre estos acontecimientos, vale resaltar la detención del estudiante Guillermo López Chamadoira, en agosto de 1971, puesto a disposición de la unidad carcelaria de Resistencia (Chaco), posteriormente trasladado al penal de Rawson (Chubut) y torturado, convir-

---

<sup>8</sup> Entre los estudiantes que perdieron la vida, además de Santiago Pampillón en Córdoba, vale mencionar a Juan José Cabral, quien sufrió la represión durante los acontecimientos del denominado “Correntinazo”, y a Adolfo Ramón Bello, asesinado en una protesta estudiantil por la muerte de Cabral, en manos de las fuerzas represivas. Este acontecimiento significó el desencadenante del “Rosariazo”, en mayo de 1969, en el que la policía mató al estudiante de secundaria y obrero Luis Norberto Blanco. En mayo de 1969, en Córdoba, los obreros y estudiantes protagonizaron un enorme combate de masas contra la dictadura con control efectivo de la ciudad por un par de días, conocido como el “Cordobazo”. Posteriormente, tropas del Ejército comandadas por el general Jorge Carcagno recuperaron la ciudad y sofocaron la rebelión.

<sup>9</sup> El conflicto de los trabajadores universitarios no docentes -nucleados en la Asociación de Trabajadores de la UNS (ATUNS)- por recomposición salarial se extendió durante todo el período, llevando a la participación, en ocasiones, del movimiento estudiantil en las asambleas, y a diferentes expresiones de solidaridad recíproca entre ambos sectores. Véase, La Nueva Provincia, 1972a.

tiéndose en bandera de reclamos por la liberación de presos políticos<sup>10</sup>.

El rectorado de la UNS inició el año 1972 con una serie de propuestas frente a la oleada de conflictos vividos en los años anteriores. Entre los principales puntos planteados, se expresaba el aumento del presupuesto universitario, la eliminación del examen de ingreso, el congelamiento del precio del menú en el comedor universitario y la habilitación de dos nuevas residencias estudiantiles (La Nueva Provincia, 1972b).

Desde el ámbito nacional, el ministro Malek, partidario de una revisión de la ley universitaria, presentó a Lanusse un nuevo proyecto que incluía la participación estudiantil en un gobierno bipartito compartido con docentes y otorgaba a cada universidad el derecho a decidir sobre el régimen de gratuidad y examen de ingreso. Sin embargo, esta iniciativa tuvo escaso impacto en la UNS, donde se consideró que debía postergarse su tratamiento por parte de la Asamblea Universitaria hasta que se restituyera el Congreso Nacional y se pronunciara al respecto.

Hacia 1973, la elección de Héctor Cámpora como presidente de la Nación posibilitó el regreso del peronismo al gobierno, después de 18 años de proscripción. El contexto general en que se desarrollaron los acontecimientos estuvo marcado por el enfrentamiento al interior del peronismo, la continuidad de la lucha armada -principalmente del Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP)-, la violencia política y un escenario económico en el que repercutía la inestabilidad internacional signada por la “crisis del petróleo”. En las universidades nacionales, a partir de 1974, el aumento de la represión se expresó en amenazas a docentes y estudiantes por la Alianza Anticomunista Argentina (Triple A) junto a allanamientos y detenciones<sup>11</sup>. En 1976, se instauró un nuevo

---

<sup>10</sup> Según un informe de la Junta Ejecutiva de la FUA-La Plata, la cantidad de estudiantes detenidos para abril de 1972 en el país ascendía a 65 bajo la Cámara Federal. A su vez, 215 eran los sometidos a juicio de esta Cámara, 130 estudiantes habían sido sancionados y expulsados por las autoridades universitarias y 600 estaban sumariados. Véase, *Clarín*, 1972.

<sup>11</sup> En la UNS, los estudiantes trataban de organizarse y resistir, intensificando su reclamo por cuestiones académicas y de política. Sin embargo, a partir de la intervención de Remus Tetu (profesor ligado a la Triple A) se logró desactivar al movimiento estudiantil y el reclamo docente a través de mecanismos represivos como cesantías de profesores y de personal de maestranza y administrativos, la suspensión y expulsión de veintitrés alumnos, y el desalojo de los centros de estudiantes. El 3 de abril de 1975, a plena luz de día, fue asesinado dentro de la universidad, David Cilleruello, más conocido como Watu, militante de la Federación Juvenil Comunista (FJC).>>

gobierno militar, que tuvo como objetivo reestructurar la sociedad argentina, ahogar el proceso de auge de masas abierto por el “Cordobazo” y reorientar la economía en su conjunto en desmedro del mercado interno, desindustrializando el país, favoreciendo la matriz agroexportadora, acentuando la penetración de capitales extranjeros y contrayendo una voluminosa deuda externa.

Durante este primer período de análisis se manifestó una radicalización política de los estudiantes y un auge de sus movilizaciones en pos de una transformación estructural de la sociedad, en consonancia con las actividades políticas y militares de las distintas tendencias revolucionarias que se daban a nivel nacional.

Los trabajos cuya periodización corresponde a estos años son: Bonavena (2005); Cernadas de Bulnes et al. (2006); Orbe (2007); Giménez (2008 y 2009); Dominella (2009 y 2010); Fernández Stacco (2010); y Romero Wimer y Becher (2011).

El segundo período analizado comprende los años de la última dictadura militar argentina. Las investigaciones sobre la situación del estudiantado entre 1976 a 1983 son escasas, por no decir inexistentes. Solamente encontramos algunas referencias en las obras de Cernadas de Bulnes (2006) y de Fernández Stacco (2010), las cuales tratan la problemática de forma colateral en un marco más general de la historia de la universidad, rescatando hechos históricos de forma descriptiva y remarcando los cambios administrativos y políticos. En ambos libros, se puede encontrar la cuestión del accionar represivo estatal, la inexistencia de un movimiento estudiantil plenamente organizado hasta 1982 y la reorganización de los estudiantes a partir del retorno de la democracia.

En el marco del autodenominado “Proceso de Reorganización Nacional”, se prohibió la actividad de los partidos políticos y de las asociaciones gremiales de los trabajadores. En el plano educativo, se limitó la participación estudiantil, se clausuraron los centros de estudiantes, se cambiaron los planes de estudios y se desarrollaron tareas de inteligencia para controlar a los estudiantes, docentes y no docentes de la Universidad Nacional del Sur. Para

---

El autor del disparo era uno de los guardaespaldas del rector interventor. Los estudiantes se movilizaron en repudio al asesinato y levantaron las clases. Sin embargo, la represión se hizo sentir cada vez más: se multiplicaron los allanamientos, las detenciones y los hallazgos de cadáveres acribillados a balazos. Entre los estudiantes asesinados durante 1975 se encuentran: Víctor Oliva, de 22 años; Carlos Aníbal Nakandakare, de 20 años; Eduardo Elorriet, de 19 años; Mario Goldberg, de 32 años; Nilda Ester Guiorzco; Hugo Vitta, de 27 años; José Alberto Surace; Gabriel Ganuza y Julio García.

establecer el control dentro del ámbito universitario, se creó un Reglamento de disciplina que estipulaba que un estudiante no debía poseer antecedentes delictivos y subversivos para poder ingresar a la universidad. Además, se dieron de baja a 212 trabajadores, docentes y personal de maestranza, sospechados de realizar actividades políticas ilícitas. Durante los primeros meses del gobierno de facto, continuaron los allanamientos, detenciones y expulsiones, al tiempo que se multiplicaron los secuestros y asesinatos.

El tercer período abarca desde la asunción presidencial de Raúl Alfonsín hasta el fin del primer gobierno de Carlos Saúl Menem. Con el retorno de gobiernos elegidos democráticamente en 1983, comenzó un proceso de reorganización en las universidades. Por su parte, los estudiantes reconstruyeron la FUS y, en 1984, participaron en los cargos del Consejo Superior Provisorio, que tenía como objetivo normalizar la UNS y convocar a elección de rector. Su intervención en dicho órgano se tradujo en la presentación de proyectos vinculados al ingreso irrestricto a la universidad, a la aplicación de “exámenes a todo tiempo” para los estudiantes regulares, a la reinstalación de residencias estudiantiles y a la investigación sobre estudiantes expulsados y docentes cesanteados durante el gobierno militar.

En 1986 se realizaron las primeras elecciones en los centros de estudiantes, luego de la normalización de la UNS. Los espacios en disputa fueron tres: 1) el Centro de Estudiantes de Ciencias Exactas, en el que Franja Morada -ligada a la Unión Cívica Radical (UCR)- se impuso por 147 contra 128 de la lista Acción Universitaria -apoyada por comunistas e independientes-; 2) el Centro de Estudiantes de Oceanografía, Biología y Bioquímica (COBYB), donde hubo tres listas y triunfó nuevamente Franja Morada, que recibió 215 votos, seguida de 91 votos que obtuvo Acción, Transformación y Protagonismo (ATP) -apoyada por intransigentes e independientes. Tercera se ubicó Ayutun Hué, con el aval de comunistas e independientes; 3) el Centro de Estudiantes de Humanidades, en el que se presentó una sola lista denominada “Frentazo”, integrada por Franja Morada, comunistas, intransigentes e independientes. En las elecciones para Consejo Superior y Asamblea Universitaria se observó la participación de cuatro agrupaciones estudiantiles: Franja Morada,

ligada a la UCR, Juventud Universitaria Intransigente (vinculada al Partido Intransigente), Estudiantes por la Autonomía y Frente Universitario para la Liberación (FUL). Durante el gobierno de Raúl Alfonsín, las acciones del movimiento estudiantil se limitaron a la discusión de los planes de estudio, la reorganización universitaria y la lucha presupuestaria agudizada en 1986 con movilizaciones y toma del rectorado. Fueron acciones de un movimiento estudiantil que comenzó a emerger nuevamente en la escena política luego de la gran represión sufrida desde mediados de la década de 1970.

Por último, el cuarto período se inicia con las elecciones presidenciales de 1995 y la lucha estudiantil y docente contra la aprobación de la LES, que reestructuró la educación universitaria en consonancia con la política neoliberal impulsada durante el menemismo. Este período finaliza con el cierre represivo del gobierno provisional de Eduardo Duhalde, quien debió convocar a elecciones luego de la “Masacre de Puente Pueyrredón” (26 de junio de 2002), logrando hacer retroceder el auge de masas abierto con el “Santiagoñazo” de 1993 y acentuado luego del Argentinazo de diciembre de 2001. Para esta etapa pueden observarse dos publicaciones que analizan la dinámica y las luchas del movimiento estudiantil: Romero *et al.* (2007) y Monforte y Grasso (2009).

## **Apuntes para una lectura crítica del movimiento estudiantil bahiense**

El trabajo elaborado por Pablo Bonavena (2010) forma parte de un proyecto de investigación más amplio sobre el movimiento estudiantil a nivel nacional. El autor señala una serie de acontecimientos y, utilizando una descripción profusa, pone de manifiesto el protagonismo del movimiento estudiantil bahiense en el marco de los conflictos suscitados contra la intervención de las universidades luego del golpe de estado de 1966.

Caracteriza a la universidad como un escenario de lucha donde intervienen distintas parcialidades políticas. En este sentido, realiza una diferenciación entre las distintas agrupaciones estudiantiles teniendo en cuenta su ideología,

sus demandas y su accionar. Plantea que ciertos sectores del movimiento estudiantil bahiense fueron combativos y establecieron un proceso de confrontación contra el Estado, al que consideraban una forma de dominación. Hacia el final de su artículo concluye argumentando: “De esta manera se cerraba una etapa abierta con la lucha contra el decreto 16.912 que fue conformando un movimiento estudiantil combativo que, como vimos, fue creciendo en su nivel de politización y autorganización logrando un importante protagonismo en las luchas del período, componiendo fuerzas en varias oportunidades con otros sectores sociales, especialmente con la clase obrera” (Bonavena, 2012:254).

Bonavena destaca la intervención por parte de las autoridades universitarias que, a diferencia de lo acontecido en la mayoría de las mismas, significaba la continuidad del rector Aziz Ur Rahman en su cargo. A su vez caracteriza la posición del movimiento estudiantil vinculada con demandas democráticas. Así, los estudiantes pidieron la renuncia del rector, el fin de la intervención universitaria y la reincorporación de ocho estudiantes cesanteados por oponerse a la política del gobierno universitario, además de llevar adelante asambleas, manifestaciones, paros y enfrentamientos con la policía, que ponían de manifiesto la organización del movimiento.

Durante este período, el autor visualiza cuatro agrupaciones estudiantiles: 1) la Federación Universitaria del Sur vinculada con el reformismo y opositora a las políticas del rector; 2) la Liga de Estudiantes Humanista del Sur (LEHS), agrupación ligada con organizaciones cristianas y definida en un primer momento como “apolítica”, apoyó la candidatura de Aziz Ur Rahman como rector en 1961 pero, durante la intervención fue opositora y se movilizó junto a la FUS; 3) la Federación Universitaria de Humanismo Cristiano del Sur (FUHCS), surgida de un desprendimiento de la LEHS, agrupación fuertemente conservadora y contraria a las asambleas y huelgas estudiantiles, que propiciaba la coordinación de la universidad con el Gobierno; 4) la Confederación Estudiantil Universitaria (CEU), agrupación estudiantil que se destacaba por su apoliticidad, sus lazos con el cristianismo, su denuncia de las vinculaciones de los miembros de la FUS con el marxismo, por su apoyo a la intervención y a la política del rector.

Desde esta perspectiva, “la universidad no podía ser autónoma y su funcionamiento debía ser fiscalizado por el Estado” (Bonavena, 2010:231).

En un segundo momento, Bonavena describe la situación en 1969, marcada por la reaparición del movimiento estudiantil en la escena política nacional y local. Así, las primeras movilizaciones estuvieron relacionadas, con el repudio a la política represiva de la dictadura, que había tomado como víctima a Juan José Cabral en Corrientes y con la exigencia de libertad de reunión en la UNS.

Entre 1970 y 1973, el autor observa un aumento de las demandas y movilizaciones estudiantiles, resultado de la radicalización política de las mismas, y una fragmentación del movimiento en varias tendencias: el Frente de Estudiantes Nacional (FEN), la Agrupación de Estudiantes Reformistas (AERS), vinculada con el Partido Comunista, la Tendencia Estudiantil Revolucionaria Socialista (TERS), Agrupación Universitaria de Acción Libertadora/Frente de Agrupaciones Universitarias de Izquierda (AUDAL/FAUDI), Grupos Socialistas (vinculada al Partido Revolucionario de los Trabajadores/Ejército Revolucionario del Pueblo) y el Frente Acción Estudiantil (FAE) de orientación peronista y ligado a la Confederación General del Trabajo de los Argentinos. A su vez, visualiza la aparición de organizaciones superiores como la Coordinadora del Movimiento Estudiantil y la Asamblea Estudiantil “Santiago Pampillón”. Sin embargo, en esta parte del trabajo, no describe las políticas de las agrupaciones estudiantiles ni a sus dirigentes o integrantes. Durante estos años, pone de relieve el auge de lucha de los estudiantes de la UNS por la autonomía y el cogobierno, su posicionamiento antiimperialista (rechazo al golpe de estado en Bolivia) y antidictatorial (oposición a la dictadura miliar y a sus medidas represivas, como la detención de estudiantes, los allanamientos a las casas de docentes y alumnos, y la masacre de Trelew), y sus reclamos académicos (curso de ingreso y reforma de los planes de estudio)<sup>12</sup>.

Asimismo, el autor registra los métodos de lucha que pueden señalarse: las movilizaciones, el levantamiento de clases, las tomas de la UNS y la formación de barricadas para enfrentarse a la policía, el esta-

---

<sup>12</sup> Estos hechos llevaron a los estudiantes a la creación de organizaciones particulares como la “Coordinadora contra la represión”.

blecimiento de lazos con el movimiento obrero organizado y la CGT, en momentos de enfrentamiento con la política represiva del Estado.

Por otra parte, el autor describe la intervención del gobierno peronista, llevada a cabo por el rector Víctor Benamo en 1973, con el apoyo de la Juventud Universitaria Peronista (JUP), Juventud Peronista (JP), la Unión de Estudiantes Secundarios (UES) y la Asociación de Trabajadores de la UNS. Las agrupaciones estudiantiles, docentes y de los trabajadores de maestranza y administrativos que apoyaban la intervención se manifestaban a favor de los intereses populares y del objetivo de vincular la vida universitaria local al proyecto nacional liderado por el peronismo. En este sentido, se proponían luchar contra los docentes que habían sido impuestos por la dictadura, para derogar los contratos de la Petroquímica de Bahía Blanca<sup>13</sup> y la expropiación de la empresa editora del Diario *La Nueva Provincia* (Bonavena, 2010:252).

El libro *Universidad Nacional del Sur: 1956-2006*, compilado por Mabel Cernadas de Bulnes, fue escrito en el contexto de la conmemoración del cincuentenario de la creación de la UNS<sup>14</sup>. Es importante aclarar que no se trata de una publicación específica sobre el movimiento estudiantil bahiense, sino de la historia institucional de la UNS. Rescatamos la relevancia de este trabajo porque pone de manifiesto los diferentes conflictos surgidos en el seno de la universidad, el protagonismo de los estudiantes y sus vinculaciones con otros sectores de la vida universitaria.

El trabajo define la universidad como un espacio de formación y transmisión de cultura, en el que se nuclea los grupos movilizados que sufrieron las políticas represivas.

---

<sup>13</sup> El 21 de octubre de 1971, enmarcada en la ley 17.318, quedaba constituida “Petroquímica Bahía Blanca, S. A.” como una sociedad anónima con mayoría estatal, surgida de un proyecto a nivel nacional para financiar energías no renovables. Aunque la iniciativa contaba con mayoría estatal, un porcentaje elevado de capital privado acompañaba el proceso: Ipako, Indupa, Electroclor, Cidasa, Citoh e Isaura. La construcción tardó en realizarse debido a diferentes problemas aunque el proyecto fue aprobado en 1973.

<sup>14</sup> En el mismo libro pueden diferenciarse distintos textos escritos por varios investigadores según un rango cronológico propio: José Marcilese realiza el primer capítulo titulado “Los antecedentes de la Universidad Nacional del Sur”, que va desde el momento fundacional de Bahía Blanca hasta 1955; Patricia Orbe contextualiza el segundo capítulo, “El surgimiento y la consolidación de una Universidad nueva”, en el periodo 1955-1975; Marcelo Tedesco analiza “los años de plomo” con un apartado titulado “La universidad en los años del ‘Proceso’”; y, por último, Mabel Cernadas de Bulnes describe el último período hasta la actualidad en su artículo “La democracia vuelve a los claustros”.

En este contexto, las universidades, por su carácter de lugares formadores y transmisores de la cultura, fueron históricamente espacios de innumerables disputas. Ejercer actividades relacionadas con el pensamiento, nuclear a grupos de población -especialmente jóvenes y movilizados políticamente- y brindar la posibilidad de inculcar una forma determinada de ver el mundo, fueron elementos que las convirtieron en algunos de los campos de acción fuera de las instituciones del sistema político, así como también de ejecución de las más severas políticas represivas (Cernadas de Bulnes *et al.*, 2006:241).

Respecto a la dictadura de Onganía, la obra visualiza la existencia de cuatro agrupaciones estudiantiles ya mencionadas en el trabajo de Bonavena. Las primeras enfrentaron las medidas del rectorado encabezado por Azir Ur Rahman, que significaron el cierre de centros de estudiantes, el desconocimiento de la FUS, la suspensión y detención de estudiantes, allanamientos de residencias estudiantiles, el fin de la autonomía universitaria y del cogobierno, y la instalación del curso de ingreso obligatorio. Tanto la FUHCS como la CEU se alinearon con la política del rector. El secretario general de la CEU, Gerardo Carcedo, se manifestaba partidario de la intervención, rechazaba el cogobierno y criticaba severamente la actitud de los estudiantes opositores.

En el período 1970-1972, el libro identifica a las mismas agrupaciones estudiantiles que Bonavena. Sin embargo, no hace hincapié en los lazos que el movimiento estudiantil creó con el movimiento obrero, sino que se detiene en los reclamos estudiantiles y en sus métodos de luchas.

La obra señala que, en 1973, ante la asunción de Víctor Benamo como rector-interventor del gobierno de Héctor Cámpora, las agrupaciones estudiantiles peronistas se integraron al nuevo gobierno universitario. De este modo, la Juventud Universitaria Peronista tuvo actividad protagónica en las medidas llevadas a cabo. Cuando Juan Domingo Perón fue electo presidente de la Nación en los comicios de septiembre de 1973 se produjeron tomas de algunas dependencias de la UNS con el fin de mantener en el cargo a Benamo, objetivo que lograron cumplir. Las agrupaciones que participaron de estas acciones fueron: la Juventud Trabajadora Peronista (sector

no docente), la JUP y la Asociación de Docentes Universitarios Peronistas.

La investigación de Patricia Orbe -cristalizada en su tesis doctoral- resulta la culminación de un trabajo realizado por la autora durante varios años. En ella se aborda el análisis de la comunidad universitaria bahiense desde los primeros años de su formación (1956) hasta el comienzo de la última dictadura cívico-militar argentina (1976).

Orbe señala que la delimitación temporal se debe específicamente a que “a lo largo de estas dos décadas, la comunidad bahiense atravesó sus primeras instancias de articulación y consolidación, en un contexto histórico signado por particularidades políticas de gran significación” (Orbe, 2007:4). Por otro lado, resulta importante aclarar que examina una temática muy poco trabajada en el ámbito bahiense y en las universidades del interior. Es precisamente la ausencia de publicaciones anteriores, uno de los factores que motivaron esta investigación.

El objetivo principal de su trabajo puede resumirse en “el análisis desempeñado por la Universidad Nacional del Sur como espacio de discusión, construcción y difusión de ideologías y prácticas políticas entre 1956 y 1976, abordando los distintos grupos políticos que interactuaron dentro de la universidad, atendiendo sus intereses y objetivos particulares, a su posición dentro de la trama de poder y a su comportamiento vinculado al acontecer nacional y local” (Orbe, 2007:7). Observamos que la investigadora define la universidad como un escenario cultural y político, donde se tejen alianzas y conflictos entre diferentes actores, y que se encuentra estrechamente vinculado a los sucesos locales y nacionales. Desde esta óptica, las universidades estatales constituyen ámbitos clave para la observación e interpretación del funcionamiento del sistema político, en tanto constituyen puentes de conexión entre la sociedad civil y el Estado, así como ámbitos formadores de las repercusiones que tiene la cultura política para el país.

¿Qué significa entonces, en el presente estudio, el concepto de cultura política? La autora lo define como “el conjunto de representaciones portadoras de actitudes, creencias, ideales, valores y conocimientos que construyen los individuos y grupos dentro de la sociedad” (Orbe, 2007:9). En este caso,

podemos percibir que la motivación de la lucha de los sujetos se encuentra dirigida por la relación del actor social con el sentido de lo político, sentido que por otra parte no deja de ser histórico y situacional.

Partiendo de la comprensión de la política desde un punto de vista basado en las representaciones, se dejan de lado los aspectos que generan precisamente la propia cultura política; esto significa soslayar el marco de la estructura económica y social que define a esas representaciones políticas. Se presenta la relación del actor con el sentido subjetivo para descifrar las motivaciones de las luchas sociales. En este punto, los conflictos surgen por intereses de poder bien diferenciados donde lo económico y estructural se deja fuera del análisis para remitirse a una ideología formada únicamente por la misma ideología.

Este tratamiento no resulta disociado del marco teórico utilizado por la autora, en el que intervienen el análisis del discurso, la teoría de Michel Foucault y las herramientas metodológicas proporcionadas por la Sociolingüística Histórica. En este caso, la propuesta de análisis de los grupos políticos universitarios de la Universidad Nacional del Sur se realiza “atendiendo a los valores experienciales, relacionales y expresivos que presentan los rasgos formales de los textos por medio de los cuales los discursos se realizan” (Orbe, 2007:17). En esta línea de trabajo, los discursos tienen una relación dialéctica con el orden social, actúan como estructurantes y estructuradores de la conservación o transformación de las normas que regulan la acción social.

El análisis de las redes de identidades, asociaciones y oposiciones en que se articulan las unidades léxicas y semánticas, posibilita discernir las representaciones de los actores sociales, sus concepciones del mundo y su dinámica.

El corpus seleccionado para tal fin está conformado por fuentes documentales de carácter institucional (legislación nacional, provincial y estatutos y resoluciones universitarias), sectorial (panfletos, gacetillas, boletines, comunicados de prensa, discursos publicados pertenecientes a las distintas agrupaciones) y periodístico (crónicas y editoriales de la prensa local y nacional) y fuentes orales consultadas en el Archivo de la Memoria de la UNS.

La autora observa los cambios producidos a nivel nacional con la implantación de la dictadura de Onganía, que se propone acelerar los tiempos

de crecimiento económico, procurando desactivar todo foco de conflicto. Es así que la intervención universitaria se realizó violentamente y los enfrentamientos comenzaron a recrudecer, proporcionando el caldo de cultivo de tendencias que proclamaban la utilización de la lucha armada como única opción frente a la violencia estatal.

En Bahía Blanca, las autoridades de la UNS acataron las órdenes del nuevo gobierno dictatorial, mientras los estudiantes fueron los primeros en movilizarse y ser reprimidos. A partir de ese momento, las agrupaciones universitarias comenzaron a dividirse, y tanto católicos como reformistas perdieron fuerza frente a las nuevas tendencias revolucionarias en un contexto mundial signado por revueltas y estallidos sociales. En efecto, el escenario estudiantil durante 1969-1972, se vio influido por la radicalización de las fuerzas de izquierda, con la emergencia de grupos y tendencias que combinaban distintas líneas de pensamiento (nacionalistas, católicas, izquierdas, peronistas) de manera ecléctica y compartían objetivos y metodologías de tipo radical. Esto se combinaba con una generalización de prácticas assembleístas en detrimento de la conformación de centros de estudiantes junto con la utilización de estrategias frentistas, por efecto del cierre de los canales tradicionales de participación política y el auge de los proyectos revolucionarios ligados a la vía armada (Orbe, 2007:213-218). La tesis doctoral plantea una explicación de los vaivenes políticos que ocurrieron con el ascenso del peronismo al poder hacia 1973 y la intervención de Benamo en la UNS, así como el ocaso de este proyecto en el marco de los conflictos internos dentro del propio peronismo, las persecuciones y amenazas a docentes y estudiantes (Orbe, 2007:268).

Las conclusiones de la autora manifiestan su visión del proceso histórico bahiense, plantean una revalorización del estudio de las universidades del interior y las transformaciones de la cultura política desde una óptica que resalta el estudio de los discursos.

Edgardo Fernández Stacco<sup>15</sup> propone su libro como una “contribución modesta que pretende reunir material disperso” (Fernández Stacco, 2009:

---

<sup>15</sup> El autor es Licenciado en Matemática y fue estudiante, docente y militante en la Universidad Nacional del Sur.

50) de un ex militante de la Federación Juvenil Comunista dentro de la FUS.

El autor destaca la participación del movimiento estudiantil como un reaseguro contra la arbitrariedad y el desmanejo académico y administrativo de la UNS: “su participación es necesaria porque a partir de un debate amplio se termine con el anquilosamiento en que está sumida la Universidad y se discuta su proyección en los años por venir” (Fernández Stacco, 2009: 487).

Un aspecto a subrayar de su trabajo es la caracterización que realiza de las tendencias y agrupaciones estudiantiles presentes en la UNS en la década de 1970 y su concepción de la universidad (Graphos, 1971), tomando como referencia una nota de la Revista *Graphos*. Fernández Stacco establece una diferenciación entre el movimiento estudiantil de este período con el anterior y sostiene que, en los años de 1970, éste se encontraba disgregado en numerosas tendencias, por lo que era difícil la construcción de un movimiento sólido. Ante esta situación el autor fija su posición a favor de la organización del movimiento estudiantil en base a Centros de Estudiantes y criticando la resoluciones asamblearias, argumentando que las acciones se tomaban por asamblea, “las que como se sabe, nadie es luego responsable de cumplir los acuerdos” (Fernández Stacco, 2009:309).

En su análisis de los acontecimientos del año 1974, el autor destaca la agudización de las contradicciones dentro del movimiento peronista y el avance de los sectores más reaccionarios. En cuanto al movimiento estudiantil, señala que éste comienza a organizarse en centros y federaciones a través de elecciones, en las que, Franja Morada, JUP y el Movimiento de Orientación Reformista (MOR) obtuvieron la mayoría de los votos, seguidas por AUDAL y el Frente Antimperialista por el Socialismo (FAS), este último ligado al Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT).

Según el ex militante estudiantil, con la intervención de Remus Tetu en 1975, y que contó con el apoyo de la derecha peronista, la Triple A, la CGT y las 62 organizaciones y su política de persecución a los estudiantes, se adelantó la dictadura militar.

Los textos de Virginia Dominella se enmarcan en los trabajos de investigación para la realización de su tesis de licenciatura en Historia. A través de

la utilización de fuentes documentales y entrevistas orales, reconstruye la militancia de los integrantes de la Juventud Universitaria Católica (JUC), entre los últimos años de la década de 1960 y la primera mitad de la década de 1970, centrándose en dos espacios de acción: el barrio periférico y la universidad.

Atendiendo al desarrollo histórico nacional y la situación local, Dominella destaca el papel de los jóvenes laicos en la corriente de renovación cristiana vinculada al Concilio Vaticano II (1962-1965), la Conferencia Episcopal de Medellín (1968) y la Teología de la Liberación, su acercamiento a los sectores más empobrecidos de la sociedad, y su participación en diversos espacios de acción social y política con el objetivo de transformar la realidad.

A fines de los años de 1960 y principios de los años de 1970, en un contexto en el que la lucha estudiantil estaba vinculada con el rechazo a la dictadura y el repudio a la represión, la militancia católica dentro de la UNS, canalizó en diversas agrupaciones estudiantiles como los Grupos Socialistas, AUDAL y TERS. Sin embargo, desde 1973, la JUP resultó la opción mayoritaria para estos jóvenes a partir del redescubrimiento del peronismo, “en un contexto que mostraba a quienes querían estar con el pueblo que éste era peronista y que los procesos revolucionarios partían de las peculiaridades de cada pueblo y de su historia” (Dominella, 2010:58). Según la autora, la participación simultánea de los jóvenes católicos en los espacios eclesial y político, así como la convivencia en el seno de la JUC de militantes de diversas agrupaciones políticas, dio lugar a una serie de tensiones.

Dominella argumenta, a través de sus interlocutores, que un espacio de encuentro de las agrupaciones estudiantiles y de la militancia contestaria bahiense en general fue el Pensionado Católico ubicado en el domicilio de Zapiola 428, donde se realizaban reuniones de discusión y organización y se podían adquirir publicaciones como *Estrella Roja*, *El Combatiente* -ligadas al Partido Revolucionario de los Trabajadores-Ejército Revolucionario del Pueblo (PRT-ERP) o *Cristianismo y Revolución*. De allí que este espacio fuera vigilado por los servicios de inteligencia.

La desestructuración de la JUC, así como de los espacios de militancia católica, fue consecuencia de la represión iniciada por la Triple A durante el

tercer gobierno peronista y continuada por la última dictadura militar, que incluyó a los jucistas entre los detenidos desaparecidos, los asesinados, los presos políticos, y los exiliados internos y externos (Dominella, 2010:84-89).

El trabajo de María Julia Giménez realizado en 2008 en el marco de su tesis de licenciatura en Historia, pretende ser una reconstrucción histórica del PRT-ERP en la ciudad de Bahía Blanca, desde distintos recorridos de militancia a través de la propia voz de sus actores. Por otro lado, cobra importancia, en su narración histórica, la espacialidad de esos recorridos, atendiendo las singularidades de una experiencia que atravesó la universidad, los barrios y las fábricas.

La autora rastrea el origen de la conformación del PRT bahiense y de los problemas de organización que tuvo en un principio. A través del relato de algunos de sus miembros explica su vinculación con el PRT seccional Córdoba (vinculado al PRT-El Combatiente) y la importancia de Bahía Blanca para el partido a nivel nacional. Los relatos según la autora marcan diferentes rutas y reconstruyen la trama histórica de un partido extremadamente golpeado por la derecha peronista y la dictadura, con el exilio o la desaparición de muchos de sus militantes.

En cuanto al nivel estudiantil es posible indicar que la universidad fue muy importante para el PRT bahiense ya que se consideraba “como un espacio clave en la militancia bahiense, (...) núcleo del que salieron algunos promotores de la segunda emergencia del partido hacia 1970 y como espacio de ingreso, aunque no en forma excluyente” (Giménez, 2008:46).

La agrupación estudiantil bahiense que mayor vinculación tenía con el PRT-ERP fue Grupos Socialistas, formado en 1971, luego del congreso de la FUA en 1970, en Córdoba. Proponía la organización estudiantil desde sus bases con un programa clasista, y participaba a nivel local en los departamentos de Economía, Agronomía, Humanidades, Geología e Ingeniería de la UNS.

Para 1972, cambió de nombre y pasó a llamarse “Grupos de Acción y Discusión” reforzando su situación en el ámbito universitario y participando en espacios más amplios. Por otra parte, captaba a los que eran disidentes con la salida electoral que planteaba la dictadura y la vuelta al peronismo.

Hacia 1973, con el gobierno peronista, la autora observa que la táctica del

PRT se modificó en favor de la proletarización. Esta nueva definición se convirtió en un punto importante del trabajo militante donde el relato histórico de Giménez hace hincapié en el ingreso al medio laboral de los estudiantes universitarios para así difundir las ideas del partido y reforzar, ampliar y organizar otros espacios de militancia con el objetivo de profundizar su inserción de masas. Estas ideas influyeron notablemente en los estudiantes que hacia aquellos años optaron por la “proletarización”, redefiniendo el espacio de disputa donde la Universidad ocupó un lugar secundario (Giménez, 2008:66).

Otro trabajo de María Julia Giménez (2009) rastrea la problemática estudiantil desde los propios escritos producidos en la época. En este caso, se analizan los diversos testimonios recopilados por una publicación universitaria de carácter irregular que provenía del Club Universitario y donde participaban en su redacción estudiantes y militantes.

La autora analiza al movimiento estudiantil dentro de las teorías sobre los nuevos movimientos sociales, adoptando las posturas de Tortti (1998) y Jameson (1997), y encuadra al movimiento estudiantil dentro de la “nueva izquierda” caracterizada por la emergencia de nuevos sujetos sociales que fueron capaces de enfrentar el orden establecido.

En los cuatro años de publicación, la revista fue marcando una evolución en sus notas que tendieron a la radicalización de sus expresiones, influida por el contexto de la época. Hacia 1970, la redacción de la revista remarcaba su origen universitario vinculado a la cultura y la información general con propuestas que tendían a explicar el funcionamiento de la Universidad. A medida que pasan los años, la revista volvió su tono más politizado embarcándose en el análisis de las luchas estudiantiles locales. Es así que hacia 1971-1972 realizó varias denuncias públicas acerca de la situación en la que vivían los estudiantes universitarios y la sociedad en general, informaba cuales eran las propuestas de las tendencias y agrupaciones estudiantiles del momento.

La juventud universitaria adquirió para la revista una dimensionalidad única que la colocaba en el papel intelectual transformador del presente y futuro. Con la dirección de Néstor Aira a partir de 1972, la revista adoptó una posición que la acercaba a las distintas tenden-

cias y militantes revolucionarios, entre ellas la de Hugo Fuentes militante reconocido del PRT. Durante ese año, la publicación pasó a estar dirigida por un “Grupo de Redacción” con responsabilidades compartidas.

Cabe aclarar que *Graphos* no representó un órgano de difusión de algún partido político alguno, pero sí expresó reivindicaciones especiales de los estudiantes más radicalizados y con distintos espacios de militancia: liberalización de presos políticos, crítica explícita al gobierno dictatorial y solidaridad con las luchas transformadoras de los estudiantes. Aparece un nuevo lenguaje donde el sujeto ideal construido en torno a la figura del estudiante resulta re-pensado y se suma al obrero como sujeto clave en la lucha contra el capitalismo.

Hacia fines del año 1973, la revista sufrió conflictos internos, donde se discutieron las formas de publicación y redacción, dando lugar a una fractura que determinó el cierre de la misma. Se habla, según la autora, de “una censura a Néstor J. Aira desde la Comisión Directiva del Club Universitario” (Giménez, 2009:124).

Fernando Romero Wimer y Pablo Becher (2011) analizaron los conflictos estudiantiles de 1972 en la ciudad de Bahía Blanca, uno de los escenarios sociales y políticos vinculados estratégicamente a las luchas de masas expresadas a nivel nacional durante las décadas de 1960 y 1970. En los hechos examinados, la movilización estudiantil adoptó la forma de ocupación y lucha de calles con enfrentamientos contra las Fuerzas Armadas y las fuerzas de seguridad.

El trabajo, a través de distintas fuentes documentales y orales, permite profundizar el desarrollo de las estrategias de lucha utilizadas por el movimiento estudiantil bahiense, de su percepción del espacio, de las formas de represión, y de las relaciones de los estudiantes con otros sectores, principalmente obrero. El artículo analiza las reivindicaciones estudiantiles dentro de la lucha de clases proponiendo una aproximación a distintos acontecimientos que expresaron la masividad combativa de una capa social que asumía posiciones discursivas antidictatoriales, antiimperialistas y pro-revolucionarias. De esta manera, el estudiantado se alineaba en oposición tanto a la conculcación de las libertades democráticas y el quebrantamiento de la soberanía nacional y la independencia

económica como a las orientaciones del sistema capitalista como un todo.

Por otro lado, se analiza con sumo detalle la actividad de inteligencia policial a través de la documentación del Departamento de Inteligencia de la Policía de Buenos Aires (DIPBA), sus métodos de acción, sus definiciones hacia la militancia estudiantil y el repertorio de estrategias para disuadir y definir las situaciones conflictivas.

Uno de los textos que estudia la situación más reciente del movimiento estudiantil bahiense es el abordado por Fernando Romero Wimer, Eugenio Monforte e Iván Grasso (2007). El trabajo comienza definiendo al Estado, la Universidad, a los estudiantes y al movimiento estudiantil. Sostiene que el Estado es “un organismo que dirime los conflictos que la existencia de clases sociales produce y como instrumento o aparato burocrático o militar de las clases dominantes en una etapa histórica” (Romero *et al.*, 2007:272). Por su parte, la Universidad es conceptualizada como aparato ideológico en el que se producen y reproducen las ideas de las clases dominantes. No obstante, para evitar caer en una visión sesgada y mecanicista sostiene que dentro de este espacio se generan paralelamente una serie de tensiones y contradicciones: “por la condición de asalariados de sus trabajadores docentes y no docentes, y los estudiantes por su condición de capa social sensibles a los problemas sociales, la Universidad también es un campo de conflicto y de disputa” (Romero *et al.*, 2007:273). Los estudiantes no son definidos como clase social sino como una capa social heterogénea que expresa los intereses y las contradicciones de las clases de las que provienen; y sostiene que el movimiento estudiantil constituye agrupamientos políticos que son los mismos grupos que existen en la sociedad. Por último, afirman que el movimiento estudiantil, por su heterogeneidad y los intereses de clases que lo conforman, en momentos de agudas contradicciones sociales, pueden dividirse apoyando, según la particularidad de las circunstancias históricas, a las clases dominadas o a las clases dominantes de una sociedad.

Según los autores la particularidad del movimiento estudiantil se centra en adoptar una dinámica distinta de la de las clases de las cuales provienen. Dicha particularidad se genera por tres causas fundamentales:

por su desvinculación relativa al proceso productivo (la cual no excluye situaciones como la del “trabajador estudiante” en la cual el individuo encuentra contradicciones y obstáculos entre su desarrollo laboral y sus estudios -horarios diurnos, clases obligatorias, costos de materiales de estudios- y la del “estudiante trabajador” que considera al trabajo como algo temporal para costearse sus estudios; b) por su práctica social vinculada al aprendizaje intelectual; c) por ser un sector social con características propias, “*la parte más sensible de la intelectualidad*”, el cual expresa el desarrollo de los intereses de clases y de las organizaciones políticas, actuando en ese sentido como una caja de resonancia donde se expresan los conflictos más generales de la sociedad (Romero *et al.*, 2007:273-274. El destacado es del autor).

Los autores analizan la situación política del movimiento estudiantil nacional y local durante los años investigados, para luego centrar su interés en el accionar, las contradicciones y las luchas estudiantiles en este período. Durante los años previos a 1995, se observa una situación de reflujo del movimiento estudiantil. A partir del proyecto de la Ley de Educación Superior comenzó un proceso deliberativo que permitió un aumento de la participación estudiantil en las discusiones políticas. El movimiento estudiantil bahiense rechazó el proyecto de ley del menemismo a través de asambleas, movilizaciones, toma de la Universidad y estrecho lazos de solidaridad y lucha con los docentes de la UNS. A partir de este proceso de lucha, se aprecia un avance en la organización y politización de los estudiantes de la UNS que se expresó en la conformación de nuevos centros de estudiantes como el Centro de Estudiantes de Contador y Administración (CECA) y el Centro de Abogacía (CEAB), la refundación de la FUS y la creación de una nueva agrupación estudiantil: Acción Universitaria<sup>16</sup>.

A partir de 1998, las luchas estudiantiles a fines del gobierno menemista se vinculaban con el rechazo de la LES, el boleto estudiantil y el reclamo por recorte del gasto público. En estos años, los autores observan las discusiones

---

<sup>16</sup> Se trataba de un frente único antimnemista que nucleaba mayoritariamente a estudiantes independientes. Sin embargo, también participaron en ella militantes que adherían a organizaciones de izquierda y centroizquierda como Quebracho, la Juventud Comunista Revolucionaria, la Corriente Agustín Tosco y el Frente Grande.

que comenzaron a generarse en la agrupación estudiantil que había encabezado las luchas, Acción Universitaria. Este, debate se puede sintetizar en dos lineamientos políticos: por un lado, se encuentran aquellos estudiantes que se identificaban a nivel nacional con la Corriente Estudiantil Popular y Antimperialista (CEPA) planteando como solución a los problemas populares una táctica insurreccional, una rebelión a escala nacional o “Argentinazo”; por otro lado se observa a un sector de los estudiantes que sostenía a las elecciones como un mecanismo de cambio.

Durante el 2001, el movimiento estudiantil llevó a cabo acciones repudiando el recorte presupuestario realizado por el Ministro de Economía Ricardo López Murphy. En este contexto, los estudiantes organizaron actividades de protesta junto a la Asociación de Docentes de la Universidad Nacional del Sur (ADUNS) y Asociación de Trabajadores de la Universidad Nacional del Sur (ATUNS), además de crear organismos, como fue el caso de la Asamblea Permanente de los Estudiantes. Durante los últimos meses del gobierno de De la Rúa, los conflictos tanto a nivel nacional como local se incrementaron, sin embargo el movimiento estudiantil tuvo escasa participación y sólo se ha podido notar la presencia de militantes más activos durante las jornadas del 19 y 20 de diciembre. Esta situación es analizada por los autores, llegando a la conclusión de que el movimiento estudiantil no desarrolló una actividad protagónica durante estas luchas sociales debido a tres razones:

a) el grado de expectativa de las capas medias y entre una parte importante de la dirigencia estudiantil universitaria en el gobierno de la Alianza; b) una incidencia importante de aquellos sectores que plantearon, en los hechos, una táctica gradualista, reformista y que llamaron a crear conciencia ante la política del gobierno; c) la debilidad objetiva (...) de aquellos sectores que impulsaron la salida de De la Rúa por la vía insurreccional (Romero *et al.*, 2007:295).

Otro trabajo que alude al período más reciente, y que resulta una reformulación del anterior pero centrado fundamentalmente en los sucesos de 1995, es el de Monforte y Grasso (2009). Los autores enfatizan las contradicciones

nacionales específicas y la caracterización de Argentina -al igual que los demás países latinoamericanos- como dependiente de distintos imperialismos. En este marco, sostienen que el movimiento estudiantil puede posesionarse:

por un lado, al imperialismo, los terratenientes, la burguesía intermediaria (asociada al imperialismo) y los reaccionarios que se subordinan a ellos; y, por el otro, a la clase obrera y demás asalariados, los semiproletarios, los campesinos pobres y medios, los pueblos originarios, la pequeñoburguesía, la mayoría de los estudiantes e intelectuales, los sectores patrióticos y democráticos de la burguesía urbana y rural (aquella que tiene contradicciones con el imperialismo en determinados momentos), y los soldados y la suboficialidad y oficialidad patriótica y democrática (Monforte y Grasso, 2009: 203).

Los autores destacan la debilidad organizativa del movimiento estudiantil de la UNS que se reflejaba en el desmantelamiento de varios centros de estudiantes y de la FUS, y en el atraso del inicio de las acciones de protesta en comparación con lo que sucedía a nivel nacional. Debido a esta circunstancia, la Asamblea se convirtió en el espacio donde se resolvían todas las cuestiones inherentes a la lucha.

### **A modo de cierre: principales reflexiones sobre los estudios del movimiento estudiantil bahiense**

Tal como hemos planteado al inicio del trabajo, esta apretada síntesis, en la que hemos intentado poner en discusión los estudios realizados hasta el momento sobre la historia del movimiento estudiantil bahiense y sus luchas, pretende ser un punto de partida para las investigaciones de esta temática.

Cada uno de los autores desarrolló su trabajo en un contexto histórico particular relacionado con la conflictividad social de fines de los años de 1990, el derrumbe de la convertibilidad, la discusión al modelo neoliberal, la aparición de nuevos actores sociales, todas ellas manifestaciones que

tuvieron como punto de visualización diciembre del 2001, reconfigurando un panorama dispuesto a ser analizado. Es así que, tanto a nivel nacional como local, se definen nuevas problemáticas en torno a la militancia política, a la forma de lucha o a la juventud, con el objetivo de conocer, analizar e interpretar el conflicto social desde distintas perspectivas.

El rescate de la producción científica al respecto permite un primer acercamiento a acontecimientos y sujetos que tienen una continuidad histórica relacionada con las conquistas del movimiento estudiantil desde la reforma de 1918, lo que matiza la imagen de quietud de los estudiantes a nivel local y de su relativa ausencia en los procesos de conflictividad social que recorrieron la Argentina en distintos períodos y, en particular, en los años más recientes.

Es importante subrayar que este sujeto particular y su contexto están escasamente teorizados, cuantificados y descriptos en la literatura sobre movimientos estudiantiles en Bahía Blanca. Vale destacar que es notoria la carencia de nexos explicativos que den cuenta de los períodos de pasividad, del aumento o la disminución de la movilización/radicalización del estudiantado dentro del ámbito universitario, su relación con los procesos económicos y productivos, la presencia de contradicciones y alianzas con otros sectores sociales (principalmente con el movimiento obrero), así como sus conexiones con ideas y referentes políticos del ámbito local y nacional.

Es, de este modo, que la historiografía se debe aún una reconstrucción más completa, integradora, rigurosa y abarcativa de las luchas del movimiento estudiantil bahiense, que sobrepase la fragmentación y la descripción para pasar a una visión explicativa y desocultadora de los hechos y las relaciones sociales que involucran al estudiantado y a la universidad.

## **Bibliografía:**

Bonavena, Pablo, (2010), “Notas sobre el movimiento estudiantil de Bahía Blanca. 1966-1973”, en: Buchbinder, Pablo; Califa, Juan Sebastián y Millán, Mariano (Comps.), *Apuntes a la formación del movimiento estudiantil argentino*

(1943-1973), Buenos Aires, Final Abierto, pp. 225-254.

Cernadas De Bulnes, Mabel *et al.*, (2006), *Universidad Nacional del Sur. 1956-2006*, Bahía Blanca, Ediuns.

Dominella, Virginia, (2010), *El fermento en la masa. La JUC en Bahía Blanca. Entre la efervescencia política y la oleada represiva de la Triple A (1968-1975)*, Tesina de Licenciatura en Historia, Bahía Blanca, UNS.

Fernández Stacco, Edgardo, (2009), *Abandono a la contemplación. Apuntes para la historia de la Universidad Nacional del Sur*, Buenos Aires, Editorial Rioplatense.

Giménez, María Julia, (2008), *Perros bahienses. Militancia y trayectoria del PRT en la ciudad de Bahía Blanca (1965-1976)*, Tesina de Licenciatura de Historia, Bahía Blanca, UNS.

Giménez, María Julia, (2009), “Revista *Graphos*, tribuna del movimiento estudiantil en Bahía Blanca (1970-1973)”, en: Romero, Fernando (Comp.), *Los estudiantes. Organizaciones y luchas en Argentina y Chile*, Bahía Blanca, Ediciones en Colectivo, pp. 109-125.

Monforte, Eugenio y Grasso, Iván, (2009), “El despertar del movimiento. Los estudiantes universitarios en Bahía Blanca ante la implementación de la Ley de Educación Superior”, en: Romero, Fernando (Comp.), *Los estudiantes. Organizaciones y luchas en Argentina y Chile*, Bahía Blanca, Ediciones en Colectivo, pp. 201-215.

Orbe, Patricia, (2007), *La política y lo político en torno a la comunidad universitaria bahiense 1956-1966. Estudios de grupo, ideología y producción de discurso*, Tesis doctoral, Bahía Blanca, UNS.

Romero, Fernando; Monforte, Eugenio y Grasso, Iván, (2007), “El movimiento estudiantil bahiense desde el gobierno de Menem a la caída de De la Rúa”, en: Bo-

navena, Pablo; Califa, Juan y Millán, Mariano (Comps.), *El movimiento estudiantil argentino. Historias con presente*, Buenos Aires, Ed. Cooperativas, pp. 271-296.

Romero, Fernando, (2009), “Sobre estudiantes universitarios y movimiento estudiantil: problemas teóricos y conceptuales”, en: Romero, Fernando (Comp.), *Los estudiantes. Organizaciones y luchas en Argentina y Chile*, Bahía Blanca, Ediciones en Colectivo, pp. 9-24.

Romero, Fernando y Becher, Pablo, (2011), “Los estudiantes y las luchas de calles en Bahía Blanca en 1972”, en: *Revista Conflicto Social*, Nº 5, año 4, Junio-diciembre 2011. (Disponible en: [www.iigg.fsoc.uba.ar/conflictosocial/revista/05/12\\_wimer-becher.pdf](http://www.iigg.fsoc.uba.ar/conflictosocial/revista/05/12_wimer-becher.pdf))

### **Fuentes documentales:**

La Nueva Provincia, “Gremiales”, en: *La Nueva Provincia*, 20 de marzo 1972a.

La Nueva Provincia, “Puntos fundamentales”, en: *La Nueva Provincia*, 5 de enero 1972b.

Clarín, “Expusola FUA aspectos de su plan de acción”, en: *Clarín*, 25 de abril de 1972.

Graphos, “El movimiento estudiantil responde”, en: *Revista Graphos*, abril de 1971.

### **Siglas:**

ADUNS: Asociación de Docentes de la Universidad Nacional del Sur

AERS: Agrupación de Estudiantes Reformistas

ATP: Acción, Transformación y Protagonismo

ATUNS: Asociación de Trabajadores de la Universidad Nacional del Sur

AUDAL/FAUDI: Agrupación Universitaria de Acción Liberadora/ Frente de Agrupaciones Universitarias de Izquierda

CECA: Centro de Estudiantes de Contador y Administración

CEPA: Corriente Estudiantil Antiimperialista

CEU: Confederación Estudiantil Universitaria

CGT: Confederación General del Trabajo

COBYB: Centro de Estudiantes de Oceanografía, Biología y Bioquímica.

DIPBA: Departamento De Inteligencia de la Policía de la Provincia de Buenos Aires

FAE: Frente Acción Estudiantil

FAS: Frente Antiimperialista por el Socialismo

FEN: Frente de Estudiantes Nacional

FJC: Federación Juvenil Comunista

FUA: Federación Universitaria Argentina

FUC: Federación Universitaria de Córdoba

FUHCS: Federación Universitaria de Humanismo Cristiano del Sur

FUL: Frente Universitario de Liberación

FUS: Federación Universitaria del Sur

JP: Juventud Peronista

JUC: Juventud Universitaria Católica

JUP: Juventud Universitaria Peronista

LEHS: Liga de Estudiantes Humanistas del Sur

LES: Ley de Educación Superior

MOR: Movimiento de Orientación Reformista

PRT-ERP: Partido Revolucionario de los Trabajadores-Ejército Revolucionario del Pueblo

UCR: Unión Cívica Radical

UCRP: Unión Cívica Radical del Pueblo

UES: Unión de Estudiantes Secundarios.

UNS: Universidad Nacional del Sur